

HA SIDO NOTICIA

Ritual mariano

La romería de la Virgen de Peñarroya sigue siendo una tradición capaz de mover a miles y miles de solaneros

Aurelio Maroto —

Masiva y tranquila. Así volvió a ser la romería de la Virgen de Peñarroya. Miles de solaneros y solaneras se echaron a la carretera para recibir a la Patrona en el Castillo llegada desde su morada estival en Argamasilla de Alba. Con tiempo agradable por el día, sin el calor agobiante de otras veces, los rituales de cada año volvieron a repetirse paso a paso, aunque



Romereros en pleno camino a pie al Castillo.

fuera menor el número total de romeros que pisaron el santuario en esta edición.

Todo comenzó el viernes día 9 de septiembre con el viaje a pie desde La Solana al santuario. Imposible contabilizar con exactitud el número de peregrinos que se calzaron sus zapatillas, cogieron el hatillo y tomaron rumbo al castillo. Muchos optaron por la costumbre de salir "a las cinco", otros prefirieron el silencio de la noche y tampoco faltaron los que salieron a otras horas.

Se cuentan por cientos los romeros que llegaron caminando a las puertas del castillo. Muchos repitieron la experiencia de años anteriores, otros la vivieron por primera vez, y algunos simplemente continuaron engordando su particular tradición de cada septiembre. Algunos llevan 40 años así. Ahora son más que antaño, aseguran los más veteranos, el amigo Montalvo se ha convertido en un compañero más ofreciendo agua en varios puntos del trayecto, pero muchas cosas no han cambiado: la carretera, las encinas, el tomillo, el romero, "Las Chimeneas", el mar de viñas, el río y el duro e interminable tramo final.

Pero la mayoría fueron en coches, tractores y furgonetas, algunos en bicicleta y "Los Trotones" corriendo. El caso es que las inmediaciones del santuario ya presentaban un gran ambiente la tarde y

noche del viernes. Auténticos vivaques permanecían instalados desde horas antes con todo lo preciso para pasar casi dos días de campo. La imagen llegó el sábado y el hormiguero de visitas a la ermita ya no cesó.

El cortejo de viaje a La Solana salió del Castillo con el cochecillo de la Virgen a la cabeza. Tras la obligada parada en la

Cañá de las Borregas, la procesión motorizada llegó puntual al Altar de la calle Alhambra. Era la una del mediodía y la muchedumbre esperaba. Tras el recibimiento encabezado por el alcalde y el sonido de los himnos de la Virgen y de La Solana, se inició el desfile de bajada al Humilladero, donde la imagen permaneció hasta la procesión de la noche.

Sin lumbres

La Romería 2005 pasará a la historia como aquella en la que estaba prohibido hacer lumbre. Influidas claramente por el trágico incendio de Guadalajara, las autoridades fueron radicales: no a cualquier tipo de fogata. La noticia cayó como una losa en muchos "castilleros", que al principio vieron imposible separar diversión y parrillas.

Es posible que la inmensa mayoría de los romeros que van al Castillo se acerquen en algún momento a ver la Virgen, pero en el fondo, para muchos no es más que la excusa para disfrutar de uno o dos días de fiesta campera, sin más. Las chuletadas, el cordero, las sardinas, los chorizos... nada iba a ser posible si no se llevaba envasado de casa.

Pues bien, la duda quedó resuelta sobre el terreno. Las carnicerías sufrieron las consecuencias, pero aumentó la venta de huevos, pimientos, tomates, patatas y todo lo necesario para hacer cientos de tortillas, pistos, ensaladas, empanadas, etc.

Parecía que sin lumbres se acabaría el mundo y no fue así. Los romeros supieron comportarse y disfrutar como siempre. El notorio descenso de gente en el conjunto de la romería, cifrado hasta en un 20 por ciento según los organizadores, pudo deberse a lo fresco del clima, en especial por la noche, y sólo en una parte muy pequeña a la imposibilidad legal de encender fuego.